

ENTRE PLATOS

Elizabeth Castillo Salazar*

** Estudiante de decimo semestre del programa Licenciatura en Artes Escénicas con énfasis en Teatro de la universidad de Caldas.
E.mail: liz.1515@hotmail.com

Una mujer se encuentra sentada en el comedor, aún no sabe si elegir verduras o granos, pues si opta por granos los carbohidratos aumentarán en su cuerpo y de nuevo su colon se irritará, o si elige vegetales podrá mantener su figura, solo que aborrece los vegetales y espera firmemente no vomitar o por lo menos que su madre no se entere.

AMELI: Estoy aquí sentada entre dos menús, no hay más opciones –vegetales o granos–, mis piernas están temblando, huele a exceso de carbohidratos, hay especies rondando mi cabeza y mi cerebro sulfura saliva, mis órganos internos están a punto de estallar, puedo ser un espagueti andante, mis ojos se disecan, mi sangre está roja, morada, azul, púrpura, mis mejillas ya nos son las mismas, bajo mi mirada, tomo el primer plato, lo retiro, lo tomo una vez más, mis piernas se recogen, ella me mira.

No, mis órganos internos no están a punto de estallar, soy un cuerpo que necesita alimentarse, tengo miedo de desaparecerme, solo tomaré una porción justa, combinaré los dos platos, 30% granos, 30% vegetales y el otro 40% energías al viento que mantendrán mis fibras firmes y saludables, estoy segura de lo insegura, no correré la silla, estoy dispuesta a mantenerme, mi respiración aumenta pero se conserva, la comida parece gritarme, sobrevolar y reposar en mí, me tiene, me espera sin afán hasta fundirse en mis fosas nasales, pasar por la garganta y sopesar como herbario en colección de grasa.

Qué es más sano, ¿comer, intimar o vomitar? ¿Qué pasaría si en vez de granos rojos elijo hierba verde? ¿Jugarías tú con la comida, o ella contigo? ¿Y si te encantaran las verduras coloridas y desabridas? ¿Qué es mejor, hojitas vegetales con sabor a tomate de gusano o ingestas que cambian de color? ¿Qué quieres comer? ¿Acaso tú decides? ¿Cómo fingir que algo gusta? ¿Quieres una conserva casera? ¿A qué le temes? ¿Sueñas con la venganza apetitosa? ¿Te atreverías a saborearme tan solo un poco? ¿Quieres probar, o probarme? ¿Te gustan mis huesos? ¿Disfrutas mi estado febril? ¿A qué le temes?

Mírame aquí, una vez más peleándome con la idea estúpida de racionalizarlo todo, siempre me juzga, me mira, me observa, me repite una y otra vez qué es lo que debo comer, para qué lo debo comer, cómo lo debo comer. ¡No más!, no quiero ser tú, no pretendo ser nadie más que yo, tengo vomito de mi misma y mi cuerpo está esperando una buena dosis alimenticia, pues bien, te da miedo aceptarme, crees que no tengo la autoridad para decidir por mí misma, mis letras no salen solo porque te respeto, aun así amo lo que eres, no pretendas que actúe como tú, soy diferente y por eso aún sigo aquí con la idea absurda de verte reír, de olvidar tu rostro holgado en grito, mirarme en ti con sabor a yerbabuena de esa que cura el alma y la pena entre la enfermedad. ¡Abrazame!

El 4 de julio de 1994 AMELI estaba sentada en el comedor, su madre estaba preparando su plato favorito –*Alcachofas a la montillana*–, alrededor se escuchaban algunos susurros y represalias que no llamaron mucho la atención, el pasillo

se hacía extenso, y el afán del día desató expectativas, carreras, sonó el teléfono, nadie contestó, el olor a desasosiego aumentaba y AMELI ansiosa con los ojos vendados imaginó su mejor menú, respiraba salsa, el alba del vapor dislocaba sus sentidos, acrecentaba su deseo alimenticio, sus hormonas se alteraron, su lengua recorría sus labios hasta apretar los dientes, la ansiedad se apoderó de ella, imaginaba levantar la cuchara, llevar a su boca el exquisito trocito de alcachofas calienticas y recorrer todo su sistema digestivo, sonreír de placer y felicidad, la sorpresa estaba inmersa en ella, quería gritar de alegría, su madre entre el juego y la zozobra tapó su nariz también, dijo que para degustar mejor. Era una trampa, quería burlarse de su propia hija, sonreía. Algunos gritos como si alguien más la acompañara, se fusionaron sentimientos de placidez, miedo y alegría, sabía que odiaba las verduras, AMELI tomó la cuchara, probó bocado, masticó, su boca evocaba lágrimas de tortura, levantó el plato, su madre... agarr... comprimió sus dient... apretujó sus man... empez... rezar... llor... su comi... se apretó el cuell... destap... su nari... organis... derr... ¡VOMITÓ!

Nos obligas a sentarnos siempre que se dan cuenta de que no estamos haciendo lo que ellos quieren, nos vendas los ojos porque tienes más miedo que nosotras, elegimos el plato preferido para ellas, cambiamos de menú cuando se nos antoja, hoy decidimos sentarnos aquí en el sillón de siempre para complacer sus deseos, nos miramos, callamos, no decimos nada, bajamos el rostro una y otra vez, detenemos la mirada en el menú, complacemos nuestros propios

deseos, sorprendemos tu lado más afable, silenciamos a punto de succionar nuestras voces, aun así no decimos nada, sonreímos, estamos atadas, no podemos ser.

Ay sí, algún día tendré un cuerpo como el tuyo jajaja, mis piernas no son como un espagueti andante sino como lombriz refinada, si sigo así próximamente seré un cadáver vegetariano, el color de mi piel es gracias a tus sorprendentes comidas de colorcito, el equilibrio en mi vida parece encontrarse en una verdura imaginaria, desearía tener nariz de cerdo para devorarlo todo, malvados gorditos salgan de mi cuerpo deportivo, como diría la canción: *dale a tu cuerpo alegría Macarena...* Ahhh, si lo que necesita mi cuerpo es amor de madre de ese que alimenta hasta el cutis de las venas, amor de sangre.

Gritos al viento, comiendo, yendo, cucharas volando, bocas salivando en medio del vértigo, miradas ajenas, manos doliendo, suena el reloj, horas corriendo, la misma posición, girar cabezas, derechoizquierdo, dominar, forjar, esperar, colores verdes entretejiendo, divagando, gritos vomitando, esperando volver, cuerpo sin vida, lágrimas exclamando, sangre corriendo, piernas oscilando, atando, puños secos disueltos, almas bailando, risas compilando, cómplices, oscuras puertas danzando, migas penando, inventando apretones falsos, corredores nostálgicos cantando, nauseas calmando.

Irás hacia ella, la mirarás a los ojos, leerá tu silencio, sonreirás y le darás un

abrazo, dirás que el amor que sientes es más fuerte que el plato que la obligas a comer todos los días, que los colorcitos en el alimento aun siendo de tono oscuro han permanecido allí en el vientre para entender que el amor de madre es doloroso y sufrido, que me das lo que no me gusta no porque no me quieras, sino porque me amas, eso quiero pensar, que te reías de mí no porque quisiste ser yo y me tenías envidia sino porque no te has dado cuenta de que ya no soy una niña, que la vida te premió con mirarme a los ojos, solo que no has sabido llevarlo, que te da alegría verme, solo que te asusta el cambio y sentarnos juntas a la mesa, que me vigilas con respiros de angustia, con necesidades impares que no lograste en tu vida, como amor de madre en delirio con capricho y frialdad.

¿Por qué mamá nunca aceptó que yo era su hija no su juguete? ¿Por qué mamá nunca creyó en mí? ¿Por qué mamá nunca me dejó ser?

Estabas ahí siempre para juzgarme, mirándome con lástima sonriendo a carcajadas, nunca aceptaste ser mamá e hiciste que mi cuerpo muriera lentamente, ahora quédate sola, piensa que no existo, no tendrás que obligar a nadie más, quédate con tus putos platos sangrientos llenos de maleza, no quiero más tus besos, huiré de tus gritos, no me vigiles más, déjame ser, déjame vivir, quiero decidir qué comer, cómo comer, no más. ¡NO MÁS! (*Llora*).